Se trataba de edificar para un matrimonio con dos hijos varones y una hija. La familia brinda grandes recepciones, pero existe un marcado sentido de unidad familiar.

La parte principal de la casa se ubicó en el terreno del centro de la manzana dejándose sobre el lote menor un escritorio, cuarto de servicio y comedor diario, todo en una sola planta. El resto de la vivienda se desarrolla transversalmente abriendo hacia el gran jardín posterior y en dos plantas. En la baja hay cocina y recepción. En la alta, los tres dormitorios, uno de ellos convertible en dos.

Una particularidad notoria de esta casa está dada por la manera como se aprovechó el extraño terreno haciendo que la fachada principal fuera la posterior. El haber dejado un pasaje para automóvil que une la calle con el centro del terreno permite que esa fachada posterior sea realmente la que se ofrece al visitante, quien puede descender del vehículo en el mismo jardín.